

Continúa INAH con el análisis de 80 entierros humanos prehispánicos descubiertos en Atlixco, Puebla

*** Arqueólogos, con apoyo de estudiantes de antropología física de la ENAH, indagan el osario, en el que también se recuperaron más de 100 objetos cerámicos asociados a los individuos

*** El cabildo local aprobó recientemente adquirir un área de dos mil 200 metros cuadrados, misma que alojaba los entierros y se ubica en la parte nuclear del sitio arqueológico de Atlixco

Atlixco, Pue.- En los salones y espacios del antiguo Hospital de San Juan de Dios, uno de los más longevos sanatorios de nuestro país, el cual estuvo en funciones desde el siglo XVIII y hasta el pasado 2015, arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) atienden con precisión quirúrgica los restos óseos de 80 individuos que habitaron ese territorio poblano en tiempos prehispánicos.

Con apoyo de tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), especializados en antropología física, los investigadores de la institución continúan el estudio de este conjunto de restos humanos, el más grande localizado, arqueológicamente, en Atlixco.

El investigador de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, Miguel Medina Jaen, detalla que este importante osario fue localizado en campo entre finales de 2018 e inicios de 2019, en un área de aproximadamente 35 metros cuadrados.

Dado el acotado tiempo del proyecto de salvamento, los expertos procedieron a recuperar los vestigios ‘en bloque’, es decir, con el sustrato de tierra que los cubría. Posteriormente, y en diálogo con el ayuntamiento, se habilitó una sección del antiguo Hospital de San Juan de Dios, donde avanzan en la rigurosa microexcavación de los entierros.

Hasta el momento, se ha llegado a determinar que si bien existen evidencias de 80 individuos, el desgaste causado por las condiciones naturales o, incluso, desde tiempos precortesianos, cuando un entierro era fragmentado o empujado para inhumar sobre él a otra persona, “el número de cuerpos completos o en posición primaria, se reduce aproximadamente a la mitad”, señala Medina Jaen.

La arqueóloga Adriana Sáenz Serdio, quien labora por contrato en este proyecto, añade que otros datos revelados por la antropología física son, por ejemplo, que la mayoría de los individuos eran adultos, de entre 20 y 50 años de edad al momento de su muerte natural, dato que coincide con la esperanza de vida en la época prehispánica.

También que casi la mitad de los restos en el osario pertenecen a mujeres y que no hay presencia de infantes. Esto último resalta el hecho de que los niños, quizá, eran inhumados en otra sección de la población antigua, o recibían tratamientos mortuorios distintos a los de los adultos.

Hasta ahora no se ha encontrado evidencia de sacrificio ritual, aunque los especialistas sí han reconocido deformaciones craneales en casi todos los individuos; patologías como caries o problemas óseos; así como dos casos particulares, cuyos canales auditivos estaban cerrados, “rasgo común en nadadores o buceadores”.

Tras destacar la necesidad de mayores exámenes a los individuos, la arqueóloga coincide con Miguel Medina Jaen al evocar como cada uno de los personajes debió haber sido colocado en posición sedente, con las manos flexionadas sobre las rodillas, y orientado en dirección al norte, el rumbo del Mictlan, el inframundo nahua.

Cabe destacar que en muchos de los entierros se localizaron ofrendas cerámicas, como malacates, figurillas, platos o cajetes trípodes con elaboradas decoraciones zoomorfas o antropomorfas.

Estos elementos, cuya temporalidad se remonta a los periodos Posclásico Temprano y Medio, entre los años 1100 y 1300 d.C., dan pistas a los investigadores sobre el alto estatus que debieron tener los individuos, a la vez que les hacen suponer que aquellos pudieron haber sido colocados dentro de petates, cuyo material orgánico se desintegró con el tiempo, a manera de bultos mortuorios.

Preservarán área nuclear del sitio arqueológico de Atlixco

En función del trabajo realizado en el último bienio sobre los 80 restos humanos y las más de 115 piezas cerámicas completas que se han recuperado, tanto en el sitio arqueológico de Atlixco como en la Plazuela de la Danza —donde en [octubre pasado](#) se localizaron vestigios arquitectónicos con más de 900 años de antigüedad—, el INAH y el Ayuntamiento de Atlixco avanzan en la protección del patrimonio arqueológico de esta ciudad.

El cabildo de este municipio, indica el arqueólogo Miguel Medina Jaen, aprobó recientemente la adquisición de un área equivalente a dos mil 200 metros cuadrados, aquella donde se localizó el osario y que aloja igualmente el centro ceremonial del Atlixco prehispánico.

No obstante que tal área es apenas una parte de las 120 hectáreas que abarca la poligonal arqueológica de Atlixco, definida en 1995 por el arqueólogo del Centro INAH Puebla, Carlos Cedillo



Ortega, su adquisición será un paso importante para preservar el área nuclear del asentamiento y realizar en ella proyectos ya no de rescate o salvamento arqueológico, sino de exploración e investigación.

En cuanto el terreno sea adquirido por el municipio, indica el arqueólogo, quedará bajo resguardo de dicha autoridad, por lo que se deberán realizar nuevas alianzas entre el INAH y el ayuntamiento para emprender investigaciones en él.

Asimismo, el INAH sigue con el seguimiento en las obras de remodelación en la Plazuela de la Danza, ubicada en el cerro de San Miguel, mismas que continúan salvo en los dos puntos específicos, en la zona de danzantes y en el antiguo palco, donde el Instituto localizó elementos arquitectónicos de tipo arqueológico.

La instalación de una ventana arqueológica en el sitio depende aún del dictamen del Consejo de Arqueología del INAH, concluye el investigador, quien apunta que la segunda temporada de campo en la plazuela deberá realizarse este 2021, de cara a la entrega final de las obras, en septiembre próximo.

